

El arte nuevo y...

(Viene de la pág. 119)

blica, en el arte, en la literatura, en las ideas. El Ecuador es una arcilla en sus manos. El nuevo espíritu aventará en cenizas la vieja estructura.

Hablemos rápidamente de dos de las nuevas figuras, en la poesía las mayores: Jorge Carrera Andrade y Gonzalo Escudero, cada cual en su sitio.

Ya en estos poetas no se rubeniza, aliviándonos así de la rubenomanía, más aún, del rubenismo que padece la América española, como padece de otros ismos de menor origen, el producido por Nervo, verbigracia, al influir estos poetas en las letras hispanoamericanas. Aquí desearía hablar de lo horrible del caso del nervismo: falso misticismo, postura literaria en docenas de reputados poetas que aparecen durante el segundo decenio en varias de nuestras repúblicas. Mas siendo otro nuestro propósito, sigamos. Los simbolistas franceses mismos están ya lejos: sepultados fueron con la muerte—para todos lamentable—de Medardo Angel Silva, poseso del misterio, artista perfecto; de Arturo Borja, otro poeta exquisito, de gran sensibilidad estética; de Humberto Fierro, el iniciador del movimiento simbolista en el Ecuador, de una elegancia suntuaria y dolorosa; y de Ernesto Noboa Caamaño, poeta en el término de la más alta emoción sensibilizada, hasta rebozar y perder en arte.

Con raíces del subsuelo estético, de donde tomaron calor y vida e hicieron propia primavera Tristán Derem y Francis James, sale a la superficie la poesía de Jorge Carrera Andrade. Cuando apareció su segundo libro, *La Guirnalda del Silencio*, en 1926, marcando la orientación que ha de seguir luego, con nuevo aspecto posterior, al que habla tocó señalar, ante cierto filisteísmo circundante, el valor estético de aquel libro. No conservando aquel estudio, anotaré aquí someramente las principales características de su poesía, procurando daros a apreciar su valor esencial.

En *La Guirnalda del Silencio*, Carrera Andrade asoma marcadamente influenciado por Francis James, no obstante con manera propia que se acentuará luego y con un arte que jamás tuvo su predecesor. Sus motivos son los del poeta de *Manzana de Anís* y *Del Toque del Alba al Toque de Oración*: los objetos humildes de la naturaleza, en la vida sencilla del campo: las lechugas, las uvas, la luciérnaga, el grillo, el conejo, el caño de agua, etc.

Hortelano poeta, como Francisco de Asís, con la madrugada ha salido al campo fresco, y repara los pequeños destrozos que en la noche ha sufrido la naturaleza, con expresar tan sencillo que a uno le encariña con aquellas débiles víctimas:

*Ha llovido por la noche,
las petas están en tierra
y las coles se han quedado*

En *San Juan de Puerto Rico*
consigue Ud. la suscripción a
este semanario con:

A. VICENTE & Co.

P. O. Box 241

En *Caracas*, la consigue con:

Doña CELIA DE MADURO

Apartado 481.

SI usted necesita un libro que no tengamos se lo pediremos inmediatamente. Estamos en conexión directa con los mejores distribuidores y editoriales del mundo.



SAN JOSE

COSTA RICA

*postradas como abadesas.
Todas estas cosas dice
sobre la ventana el pájaro.
El pájaro es el periódico
de la mañana en el campo.*

Entiende de tal modo a los pequeños animales que, de la vida de éstos, del espíritu oculto que les anima, extrae el principio para su propia ciencia de la vida, interesándose en el destino de aquellas criaturas, tras analizar su pequeña existencia presente. Oíd lo que dice en estos cuartitos, pues gozaréis con su belleza interna y externa:

LA VIDA PERFECTA

*Conejo: Hermano tímido, mi maestro y filósofo!
tu vida me ha enseñado la lección del silencio.
Como en la soledad hallas tu mina de oro,
no te importa la eterna marcha del universo.
Pequeño buscador de la sabiduría,
hojeas como un libro la col humilde y buena;
y observas las maniobras que hacen las golondrinas,
como San Simeón, desde tu oscura cueva.
Pídele a tu buen Dios una huerta en el cielo,
una huerta con coles de cristal en la gloria,
un salto de agua dulce para tu hocico tierno
y, sobre tu cabeza, un vuelo de palomas.
Tú vives en olor de santidad perfecta...
Te tocará el cordón del padre San Francisco
el día de tu muerte ¡Con tus largas orejas
jugarán en el cielo las almas de los niños!*

Y, ahora, es el grillo, del cual hace su descripción y biografía, con trazo firme y tan original: "Inválido desde siempre,—ambula por el campo—con sus muletas verdes. Desde las cinco—el chorro de la estrella—llena el pequeño cántaro del grillo—Trabajador, con las antenas hace cada día su pesca en los ríos del aire. Por la noche, misántropo—cuelga en su casa de hierba—la lucecita de su canto. Hoja enrollada y viva—la música del mundo—conserva dentro escrita". Y termina con esta cuartilla, con la que el poeta interviene en la escena, y lo cual es su error, añadiendo la nota subjetiva, el yo del poeta que debía mantenerse aparte en un cuadro de tal naturaleza: "El grillo! el grillo! el grillo! Tengo miedo que se entre por las ventanas de mi libro".

Entre estos habitantes del campo, no podía olvidar cierto personaje, y así lo descubre:

TIEMPO VENTOSO

*Tengo ahora un maestro de alta literatura
que me ha enseñado a odiar todo lo escrito.
Es el viento del campo, un dulce viejecito
a quien los campesinos le llaman don Ventura.
Don Ventura es maniático. Sale de madrugada
a buscar en las hierbas húmedas todavía
la vara de virtud de la sabiduría...
Recorre el bosque hablando con su voz ya cascada.
Las frondas, de rodillas, le dan sus bendiciones,*

*gime el cubo del pozo y el agua se estremece.
Bajo la paz de un fresno, don Ventura parece
un abate muy sabio que dicta sus lecciones.*

*El sabe muy bien cuando va a llover, y procura
avisar en el pueblo llamando a cada puerta.
Los vecinos que viven con el oído alerta
se ponen a gritar: ¡Ya viene don Ventura!*

Después de esta convivencia con aquellos seres, llegado a casa, a la casa pueblerina, su pan-teísmo, al contacto con lo humano, trócase en sentimiento religioso, y su alma, de este modo, ya se repliega, como ya se escapa:

LA HORA DE LAS VENTANAS ILUMINADAS

*Desde mi sillón tatarabuelo
oigo el dulce llamado de novena.
Tienen una humildad ascética las viandas
y con sus manos de humo rezan,
mientras como una paloma seráfica
el Silencio del campo el comedor visita.
La tarde es rosada
como un gran fruto tras de una vitrina.
Desde mi sillón tatarabuelo
siento este sol envuelto en plumas,
como desde la silla de ruedas de un enfermo.
Ah, no poder calentar esta vida
cerca de un corazón cual de una estufa!
En el dulce llamado de novena
el alma paralítica
posee a Dios entre las manos juntas.*

Con estos y otros poemas, de tendencia mística, o en que, libre en el campo, Carrera exalta la vida de la naturaleza o la describe a maravilla, usando de la imagen en que es maestro, como cuando dice: "Garza: sombrilla que vuela", o, invirtiendo, "Los lentos paraguas son hongos que caminan", aparece su *Guirnalda del Silencio* y, cuatro años más tarde, o sea en 1930, parten de Barcelona para todas las tierras en que se habla la lengua de Castilla, *Boletines de Mar y Tierra*, sentando definitiva personalidad el poeta; colocándole entre los más grandes en lengua española, dentro de la poesía nueva; clorofilado ya de robusta americanidad—la nuestra, indígena, de pumas y cóndores, de montuños y tagua que labra Europa y la América del Norte y de la paja toquilla que refresca los veranos del mundo.

Mapa turístico del Ecuador, escuchad este poema:

POEMA HIDROGRAFICO

*Hidrografía ecuatorial
ilustrada de frutas de la tierra.
Ecuador: en tu aro de color
su pereza de loro dormita Suramérica.
Arboles litorales
cogidos por el lazo de la culebra boba.*